



EL GÉNIO

HISTORIA NATURAL

GRACIAS á Dios, yo he nacido en una edad floreciente, y llevaré al otro mundo mucho que contar en materia de celebridades.

Pocos días me despierto sin que el periódico que leo al desayunarme me anuncie la aparición de una estrella de rabo en el cielo sereno de las ideas.

¡Feliz yo que me codeo con tantos genios y hasta suelo tomar café con ellos, y pagárselo si á mano viene, que suele venir, porque los genios son gorriones de suyo!

Hace siglos, y mucho menos que siglos ¡ya lo creo! no había genios en España; pero gracias á un galicismo, introdujimos esta planta en el cultivo de las letras; y, lo que tiene, ahora abunda más que la ruda.

Lo principal era introducir el vocablo; una vez el vocablo en casa, los genios fueron apareciendo, y ya se dan en toda clase de terreno. Los hay de todas clases y colores; de espiga, de cebolleta, dobles y sencillos. Lo mismo sucedió con la camelia; ahora ya la camelia ha dejado de ser una flor de lujo, y no hay americanete medio enriquecido que no tenga en su jardín cientos de camelias de las más hermosas variedades.

Y ¿qué es el génio? ¡Vaya V. á saber!

Yo conozco varios con su nombre y apellido; pero si me matan, no me atrevo á definir la especie. Génio es Pedro Sánchez, y Antonio Gómez, y D. Juan Fernández, y D. Venancio González, y D. Modesto Fernández y González, que viene á ser dos genios: uno en cuanto González y otro en cuanto Fernández. Pero ¿en qué consiste el genial del génio? es lo que yo no sé.

He consultado muchos autores, y no lo sabe nadie.

Todo son frases, cierto, nada.

Ultimamente los periódicos de Madrid, donde, como es sabido, escriben diariamente muchos genios, han hablado por largo del asunto.

Según yo puedo colegir de lo leído en los más acreditados periodistas que he consultado, parece ser que el genio se conoce en que se le tiene mucha envidia, y la crítica, y la autoridad á veces,

le persiguen. Pero va el génio... ¿y qué hace? Se venga escribiendo obras admirables, que dejan bizca á la crítica.

También se saca en consecuencia de lo leído, que el génio es *algo excepcional*, en quien no manda más que Dios y las moscas; que no se sujeta al yugo de la retórica ¡puf! ¡la retórica! ni paga contribución, ni el impuesto de sangre; en fin, nada.

En cuanto un gacetillero le llame á V. génio, ya puede V. echarse á dormir.

Los que suelen estar quejosos son los padres de familia.

Un crítico me contaba á mí, que como se le hubiera escapado una vez la palabreja por vía de elogio al tratar del primer drama que había escrito un muchacho, á los pocos meses se presentó el padre del génio á rogar al escritor que retirase la palabra; y le dijo con malos modos, que otra vez se mirase más para poner motes. Al muchacho no se le podía sufrir en casa. No había Dios que le hiciese ir á cátedra. El no quería más carrera que volar por el éter, y movía los hombros con aire despectivo y como si en efecto moviese las alas y se remontase al quinto cielo. Tenía una novia, la boda era inminente, cosa de los padres; y el chico, so pretexto—y so zángano—de que la chica era vulgar, una *burguesa*, la dejó, y estaba empenado

en enredarse con una tía suya casada. Para el génio, el matrimonio no es un sacramento ni cosa seria: es una *convención vulgar*, buena para las almas viles. Cuando le servían el chocolate en la cama, se lo tiraba á las barbas al criado, diciendo:— ¡Dios mío, darle chocolate claro al autor de *El Contubernio honrado!*— Si el chocolate se lo servía la doncella, era ya otra cosa: en vez de tirarle el chocolate... en fin, era un condenado; y en efecto, tenía un génio que no se le podía sufrir. Y todo ¿para qué?

Pocos años después, el génio hacía oposición á una plaza de escribiente temporero, y le daban calabazas porque escribía contubernio con *v* y honrado con dos *rr*.

Desde *El Contubernio honrado* hasta las calabazas que le dió el ayuntamiento, el génio había bajado por esta calle de la amargura: Venganza contra venganza, —drama por el que se le recordó lo del sueño de Homero. La orgía y el convento, —drama silbado. —El oro y la honradez, —comedia moral, —silbada. —La época del celo, —juguete cómico, —*pateado*. El viaje á la Polinesia, —mapamundi en cinco cuadros. —El autor fué perseguido por causas políticas; había logrado que se alterase el orden público en el teatro; pedía una restitución *in integrum*, por aquello de *causa data, causa non secuta*.

¡Pobre génio! Yo he visto en su casa un álbum, como el que suelen tener los ventrílocuos y los prestidigitadores. En él estaban pegados con obleas los recortes de periódicos en que se le llamaba génio, y se le aconsejaba *que se atreviese á todo*.



UNIVERSIDAD DE MEXICO
 BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE
 "ALFONSO MARTÍNEZ"
 AÑO 1925 MONTENEGRO, MEXICO